



«*Orad sin Cesar*»

Manual de Oración

Adrián Correnti (*Editor*)

¿CÓMO SE DEBE USAR ESTE LIBRO?

Este libro fue pensado como material de uso diario en los hogares cristianos. Cuando usted haga la devoción diaria, o culto familiar, puede usar este libro para enriquecer y complementar la Oración de la Mañana o la Oración de la Noche del Catecismo Menor de Lutero.

En verdad, este libro titulado “Orad sin Cesar” es el Catecismo Menor hecho oración, es decir, en forma de Oración. El Dr. Martín Lutero en 1535 escribió un manual de oración llamado “Una manera simple de orar”¹. Dicho material viene a ser la primera parte de este libro, que incluye la oración de los Diez Mandamientos, el Credo y el Padrenuestro. Para ello hemos utilizado el texto original escrito por Lutero y hemos realizado un trabajo de edición que hace la oración más acorde con nuestro lenguaje actual. También se han utilizado las oraciones escritas por el teólogo luterano Johann Gerhard (1582-1637), es decir, las que corresponden al Sacramento del Bautismo, el Ministerio de la Palabra y el Sacramento del Altar, tomadas del libro “Reflexiones sobre la misericordia divina”.² También hemos añadido la Oración General de confesión de pecados del conocido “Himnario “Negro”³ y la oración de Confesión y Absolución personal del Catecismo Menor.⁴ Todo el material fue ordenado teniendo en cuenta el orden que aparece en el Catecismo Menor.

De esta manera usted tiene entre sus manos un precioso manual de oración que puede usar cada día. Un día por ejemplo, recita la Oración de la Mañana y luego la oración del Primer Mandamiento. Al día siguiente, la oración del Segundo Mandamiento, y así sucesivamente hasta el final del manual de oración.

“Orad sin cesar” puede ser utilizado también durante la oración general de la Iglesia durante el culto público. Así durante todo el año eclesial se puede recorrer la doctrina cristiana convertida en oración. Tenga en cuenta que las más diversas situaciones de la vida están contempladas en este manual, por lo que usted solamente debe leerlo frecuentemente y así sabrá cuál es la oración más adecuada para cada momento y circunstancia.

Sin embargo, la intención del libro “Orad sin Cesar” no es limitar su oración a estas breves fórmulas. Antes bien, el objetivo es servir de guía

en la oración cristiana, promover la oración personal y en familia, y asistir al cristiano en lo que debe orar y en cómo hacerlo. Para ello hemos incluido también los excelentes consejos de Lutero sobre la oración.

Finalmente, nos pareció apropiado relacionar la oración diaria con el libro de los Salmos. Para una mejor comprensión de los Salmos, hemos hecho la sección “Cristo en los Salmos”, de manera que al orar con los Salmos podamos relacionar su contenido con nuestro Salvador Jesucristo. Este enfoque cristológico de los Salmos es fundamental a la hora de orar.

Para la devoción diaria personal, o bien para la devoción en familia, también llamada “culto familiar” (que está basado en el texto de Deuteronomio 6:6-9), podemos seguir el orden siguiente:

- 1) Invocación (“En el nombre del Padre..., etc.);
- 2) Credo o Padrenuestro;
- 3) Oración de la mañana o de la noche de Lutero;
- 4) Lectura de la Palabra de Dios;
- 5) Lectura del Catecismo Menor o Mayor;
- 6) Alguna de las oraciones indicadas en este libro.

Quiera el Señor nuestro Dios bendecirle a usted y su familia a través de este libro, para que podamos crecer en una relación más estrecha con el Señor Jesús y con su Esposa la Iglesia.

Rev. Adrián Correnti (editor).

Segundo domingo de Epifanía del 2015.

¹ Martin. *Luther's Works. A simple way to pray* (tra. por Carmen Sitzmann). American Edition. Jaroslav Pelikan y Helmut T. Lehmann (eds.). vol. 43. St. Louis: Concordia, y Philadelphia: Muhlenberg and Fortress, 1968, pp. 129-130

² Gerhard, Johann. (2011). *Reflexiones sobre la misericordia divina*. Saint Louis: Editorial Concordia.

³ *Himnario Evangélico Luterano*. (1982). 6ta. Ed. Buenos Aires: Iglesia Evangélica Luterana Argentina.

⁴ Meléndez, Andrés (Ed.). 2000. *Libro de Concordia: Las Confesiones de la Iglesia Luterana*. 2º ed. St. Louis: Editorial Concordia, p. 364-365.

ORACIÓN **DE LA MAÑANA**

Por la mañana, al levantarte, te santiguarás⁵ y con toda reverencia dirás: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén. Después, de rodillas o de pie, dirás:

Te doy gracias, Padre celestial, mediante Jesucristo, tu amado Hijo, porque me has protegido en la noche pasada de todo mal y peligro, y te ruego que también en este día me guardes de pecado y todo mal, para que te agraden mi vida y todas mis obras. En tus manos encomiendo mi cuerpo, mi alma y todo cuanto soy y tengo. Tu santo ángel sea conmigo, para que el enemigo malo no tenga ningún poder sobre mí. Amén.

Entonces, cantando un himno apropiado cualquiera que te dicte tu corazón, vete con gozo a tu trabajo.

ORACIÓN **DE LA NOCHE**

Por la noche, antes de acostarte, con toda reverencia te santiguarás y dirás: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén. Después, de rodillas o de pie, dirás el Credo y el Padrenuestro. Puedes también decir esta oración:

Te doy gracias, Padre celestial, mediante Jesucristo, tu amado Hijo, porque me has protegido con tu gracia durante el día, y te ruego que me perdones todos mis pecados, en donde he hecho mal, y me guardes con tu gracia en esta noche. En tus manos encomiendo mi cuerpo, mi alma y todo cuanto soy y tengo. Tu santo ángel sea conmigo, para que el enemigo malo no tenga ningún poder sobre mí. Amén.”

Entonces acuéstate y duerme en paz.

ORACIÓN **DURANTE** **LAS COMIDAS**

La bendición

Los hijos y los criados deben ir a la mesa con toda reverencia y, con sus manos juntas, decir:

Los ojos de todos esperan en Ti, Señor, y Tú les das su comida a su tiempo. Abres tu mano, y colmas de bendición a todo viviente.

Después se dirá el Padrenuestro y esta oración: Oh Señor Dios, Padre celestial, bendícenos y estos tus dones que recibimos de tu gran bondad, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Acciones de gracias

Del mismo modo, después de comer, con toda reverencia y, con las manos juntas, deben decir:

Alabad al Señor, porque es bueno; porque para siempre es su misericordia. Él da alimento a todo ser viviente; a la bestia su mantenimiento, y a los pequeños cuervos que claman. No se deleita en la fuerza del caballo, ni se complace en la agilidad del hombre. Se complace el Señor en los que le temen, y en los que esperan su misericordia.

Después se dirá el Padrenuestro y esta oración: Gracias te damos, Señor Dios Padre celestial, mediante Jesucristo nuestro Señor, por todos tus beneficios, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

⁵ Santiguarse o persignarse: Consiste en hacer la señal de la cruz desde la frente al pecho y desde el hombro izquierdo al derecho, invocando a la Santísima Trinidad.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS

Introducción

Cuando el tiempo y las circunstancias me lo permiten, procedo con los Diez Mandamientos: paso del uno al otro para entregarme a la oración en cuanto me es posible. **De cada mandamiento hago un rosario trenzado con cuatro hebras**, a saber: en primer lugar, tomo cada uno de los mandamientos como una **enseñanza**, que esto son en realidad, y me pongo a pensar en qué consiste lo que tan seriamente me pide el Señor por ella. En segunda instancia, profiero una **acción de gracias** por este motivo. En tercer lugar hago una **confesión**, y, en fin, formulo la **petición**. Y todo, más o menos, con las siguientes reflexiones y palabras.

Primer Mandamiento

«*Yo soy el Señor, tu Dios*», «*No tendrás otros dioses delante de Mí*».

Enseñanza. Dios: me exiges y enseñas que confíe cordialmente en Ti para todo, que Tú desees decididamente ser mi Dios. Que, como Dios, en Ti tengo que depositar toda mi confianza, so pena de perder la eterna bienaventuranza. Que mi corazón no tiene que apoyarse ni depositar su confianza en nada creado, como bienes, honor, sabiduría, fuerza, santidad.

Acción de gracias. Te agradezco tu insondable misericordia, por haberte abajado tan paternalmente hacia mí, un hombre perdido. Porque sin que mediase petición, búsqueda ni mérito por mi parte, Tú mismo te me has ofrecido para ser mi Dios, y estás deseando ser consuelo, protección, ayuda y fortaleza en todas mis necesidades. Y, a cambio, aquí estamos nosotros, hombres ciegos y pobres, a la búsqueda de dioses tan variopintos; y los seguiremos buscando, como si no nos hubieses manifestado Tú mismo y en lenguaje accesible y humano que quieres ser nuestro Dios. ¿Quién será capaz de expresarte el agradecimiento por siempre y eternamente?

Confesión. Confieso y reconozco mis grandes pecados, mi ingratitud por haber menospreciado, durante toda mi vida, doctrina tan hermosa y tan excelsos dones, y por haber encendido Tu cólera terriblemente a causa de mis incontables idolatrías. Me arrepiento y te pido perdón.

Petición. «Señor y Dios mío: ayúdame por tu gracia para que cada día pueda ir aprendiendo y comprendiendo mejor este mandamiento tuyo, y para que con corazón confiado pueda cumplirlo. Preserva mi corazón, para que no sea yo tan olvidadizo e ingrato. Que no ande buscando otros

dioses, otros consuelos en la tierra ni entre las criaturas, sino que esté sola, única y completamente contigo, mi único Dios. Amén, querido Dios y Señor mío. Amén».

Segundo Mandamiento

«*No tomarás el nombre de Dios en vano*».

Enseñanza. Me enseñas que tengo que usar Tu nombre con respeto, santa y dignamente. Que no debo acudir a Ti para juramentos, imprecaciones ni engaños. Que no tengo que ser altanero ni perseguir la fama y el honor de mi nombre. Por el contrario, que es mucho mejor que invoque, adore, alabe y glorifique Tu nombre con humildad, y volcar todo mi honor y gloria en que Tú eres mi Dios y yo tu pobre criatura y siervo indigno.

Acción de gracias. Te agradezco este don estupendo de haberme revelado y regalado Tu nombre, de poderme gloriar en Tu nombre, de poder decirme siervo y criatura de Dios, de que Tu nombre es mi refugio al igual que una fortaleza inexpugnable, donde el justo puede acogerse y sentirse seguro: ‘*Torre fuerte es el nombre del Señor; a Él correrá el justo y será levantado*’ (Pr. 18:10).

Confesión. Confieso y reconozco el pecado vergonzoso y grave de haber estado obrando toda mi vida contra este mandamiento. No sólo me he hecho cómplice de que se deje de invocar, glorificar y honrar Tu nombre, sino que yo mismo he sido un desagradecido hacia este don, del que he abusado vergonzosa y pecaminosamente con toda suerte de juramentos, mentiras, maldades. Me arrepiento de ello y pido Tu gracia y perdón.

Petición. Te pido fuerza y ayuda para que sepa cumplir en adelante este mandamiento, y que me protejas de estos vergonzosos pecados, profanaciones e ingratitudes contra Tu nombre; que me haga mucho más agradecido y que tema y honre Tu nombre.

Consejos sobre la oración (I)

Si durante estas meditaciones acudiere el Espíritu Santo y comenzase a predicar a tu corazón con sus ricos y luminosos pensamientos, concédele el honor de prescindir de tus anteriores ideas, queda en silencio y escucha, porque mejor que tú conoce Él todo esto. Anota bien lo que te predica y retenlo. De esta suerte experimentarás qué maravillosa es la ley del Señor, como dice David: ‘*Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley*’ (Sal. 119:18).

Tercer Mandamiento

«Santifica el día de reposo».

Enseñanza. Me enseñas que el día de fiesta no se instituyó para fomentar la holgazanería ni para los deleites carnales, sino para que lo santifiquemos. Nuestro trabajo y nuestras obras no lo santifican, ya que nuestras obras no son santas, sino que el día de reposo es santificado por la palabra de Dios, que es lo único del todo puro y santo, que santifica todo lo que está relacionado con ella: tiempo, lugares, persona, obra, descanso, etcétera.

Por la Palabra serán santificadas también nuestras obras. En este sentido dice san Pablo que toda criatura es santificada por la palabra y por la oración: *‘Todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias; porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado’* (1 Ti. 4:4-5). De esto deduzco que lo primero que tengo que hacer en el día de fiesta es escuchar y meditar en Tu palabra, querido Dios, y con esta misma palabra expresarte agradecimiento, alabarte por todos Tus beneficios y rogarte por mí y por todo el mundo. El que se comporta así es el que santifica el día festivo; el que no obra de esta manera, obra peor que el que trabaja.

Acción de gracias. En concordancia con este mandamiento, Te doy gracias por el beneficio grande y hermoso, por esta gracia divina de habernos regalado Tu palabra, Tu predicación, y de habérsela recomendado como el quehacer principal del día de fiesta. Ningún corazón humano podrá agotar lo que este tesoro encierra. Porque Tu palabra es la única luz que alumbraba la oscuridad de esta vida. Es la palabra de vida, de consuelo, de toda bienaventuranza: *‘Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino’* (Sal. 119:105). Y donde esta palabra saludable y amada no tenga sitio, no habrá más que tiniebla, error, espíritu sectario, muerte, toda clase de desgracias y la propia tiranía del diablo, como lo estamos viendo a diario con nuestros propios ojos.

Confesión. Confieso y reconozco mi enorme pecado y vergonzosa ingratitud por haber empleado, durante mi vida y tan sacrílegamente, el día festivo. He despreciado con tanto descaro Tu palabra preciosa, he sido tan perezoso, tan abúlico⁶, tan abandonado para escucharla, que jamás la anhelé de corazón ni la he agradecido. De esta suerte he dejado que Tú, Dios, me hayas estado predicando en vano, y he ignorado y pisoteado este noble tesoro. Y Tú, por Tu pura bondad divina, me has aguantado, no has cesado por ello de seguir predicándome,

de seguir llamándome a la bienaventuranza del alma con todo Tu amor, con toda Tu fidelidad de Padre y de Dios. De ello me arrepiento y pido gracia y perdón.

Petición. Pido, en nombre mío y de todo el mundo, que Tú, Padre amado, no nos arrebatas Tu palabra a causa de nuestro pecado, de nuestra ingratitud y de nuestra dejadez; que nos libres de los espíritus sectarios y de los falsos maestros, y que, en su lugar, envíes a Tu mies fieles y buenos obreros (es decir, pastores y predicadores fieles y piadosos); que nos concedas la gracia de escuchar con humildad su palabra como Tu propia palabra, de recibirla, de honrarla, y de saber ser agradecidos con ellos.

Cuarto Mandamiento

«Honra a tu padre y a tu madre, para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra».

Enseñanza. Me enseñas a reconocerte como Dios, mi Creador. Milagrosamente me has hecho con cuerpo y alma. A través de mis padres me has transmitido la vida, y les has infundido en su corazón la entrega a mi servicio con todas sus fuerzas, como fruto de sus entrañas. Me han traído al mundo, me han criado, me han cuidado, han velado por mí y me han educado con grandísima diligencia, con enorme dedicación, riesgo, molestia, trabajo. Y hasta este mismo momento has protegido Tú a esta tu criatura contra innumerables peligros de alma y cuerpo, y me sigues protegiendo, como si a cada instante me estuvieses recreando. Porque el demonio está siempre celoso de nuestra existencia.

Acción de gracias. Agradezco, en nombre propio y de todo el mundo, a Ti Creador rico y bueno, que en este mandamiento hayas constituido y salvaguardado el crecimiento y conservación del género humano, es decir, la vida familiar y el orden público, o la economía doméstica y el estado. Sin estos dos órdenes y organizaciones, el mundo no duraría ni un año. Porque sin el gobierno civil no es posible la paz; donde no hay paz no puede haber vida familiar; donde esta falta es imposible criar y educar a los hijos, y se tendría que erradicar la condición paterna y materna. Para esto es que está impuesto este mandamiento. Sostienes y defiendes a ambos estados: la familia y el gobierno civil; exiges obediencia a los hijos y a los súbditos, y Tú, además, velas por su cumplimiento. Y de no cumplirse, no lo dejarás impune. De otra forma, los hijos por la desobediencia y los súbditos por la revuelta, destruirían y reducirían a la nada el orden familiar y el orden político, puesto que son mucho más numerosos aquellos que los padres

⁶ Abúlico, abúllica: que padece abulia; es decir, falta de voluntad, o disminución notable de su energía.

y gobernantes. Y he ahí por qué también este beneficio es inefable.⁷

Confesión. Confieso y reconozco mi lastimosa desobediencia y pecado contra este mandamiento divino, al no haber honrado y obedecido a mis padres. Les he hecho enfadar, les he irritado con excesiva frecuencia; he acogido sus paternas castigos con malhumor, he murmurado contra ellos, he despreciado sus buenas advertencias. En su lugar, me he enrolado con los frívolos y con los muchachos traviosos, a pesar de que Tú, Dios, maldigas a los hijos desobedientes y les niegues larga vida y de que, de hecho, muchos de ellos perezcan y desaparezcan vergonzosamente sin alcanzar la edad adulta. Porque está escrito: *‘Hijo mío, si los pecadores te quisieren engañar, no consientas’* (Pr. 1:10). Porque, quien no obedezca al padre y a la madre, tendrá que someterse al verdugo, o de no hacerlo así, Tu santa ira se encargará de quitarle la vida de mala manera. De todo me arrepiento y pido gracia y perdón.

Petición. Te pido, Dios, por mí y por todo el mundo, que Te dignes prestarnos Tu gracia y derramar Tu bendición en abundancia sobre la familia y las instituciones públicas. Así podremos ser piadosos, honrar a los padres, obedecer a la autoridad, resistir al demonio y no ser arrastrados por los encantos de la desobediencia y de la discordia. De esta forma podremos cooperar de hecho en la mejora y tranquilidad de la casa y del país, para alabanza y honra Tuya, para utilidad y bien nuestros, reconociendo y agradeciendo estos dones divinos. Oro por mis padres... por los pastores... y por los gobernantes de turno... [aquí se dice el nombre de los mismos], para que Tú les concedas discreción y sabiduría y así nos gobiernen y presidan en paz y felicidad. Que Tú les preserve de la tiranía, del furor, de la ira, y que los guíe de tal forma, que honren Tu palabra y no persigan ni traten injustamente a nadie. Porque estos dones excelsos deben conseguirse a fuerza de oración, como dice san Pablo: *‘Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad’* (1 Ti. 2:1-2); y también: *‘Gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración’* (Ro. 12:12).

También ruego por mí, por mis hijos... por mis ahijados de Bautismo... por los empleados... [aquí se dice el nombre de los mismos]. Ruego que Tú, Padre celestial, nos

concedas la gracia y la bendición de gobernar de forma divina, de mantener cristianamente a mi cónyuge, a mis hijos y a quienes están a mi cuidado. Otórgame sabiduría y fortaleza para educarlos como es debido, y a ellos un corazón bueno y el deseo de hacer caso de mis enseñanzas y de ser obedientes.

Porque ambas cosas son dones tuyos, Señor: los niños y su prosperidad, y el ser bien educados y que así perduren. De no suceder de esta forma, la casa se convertirá en una pocilga, en una escuela de bribones, como de hecho vemos que sucede con los impíos y maleducados.

Quinto Mandamiento

«No matarás».

Enseñanza. Aquí me enseñas que es Tu deseo divino de que yo tengo que amar al prójimo. Por tanto, no debo perjudicarlo corporalmente, ni con palabras ni de obra. No puedo lastimarlo ni vengarme de él por cólera, impaciencia, envidia, odio o por cualquiera de otras maldades, sino darme cuenta de mi obligación de prestarle ayuda y consejo en todas sus necesidades corporales. Porque, en virtud de este mandamiento, Tú me has encomendado el cuidado del cuerpo de mi prójimo y, viceversa, a mi prójimo le has ordenado que cuide del mío.

Acción de gracias. Te doy gracias por Tu inefable amor, providencia y fidelidad conmigo, como es el que hayas fortificado mi cuerpo con una vigilancia tan consistente y con la verdadera muralla del deber de protegerme y de dejarme intacto que tienen todos los humanos para conmigo, y al mismo tiempo, del mismo deber que yo tengo hacia ellos. Tú velas por el cumplimiento de todo esto y castigas al infractor por medio de la espada: *‘¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo’* (Ro. 13:3b-4).

Por otra parte, si este precepto y esta recomendación no existieran, el demonio se erigiría en un asesino de los hombres de tal manera que ni una hora de nuestra vida podríamos estar seguros. Esto es lo que sucede cuando Dios se irrita y castiga al mundo desobediente e ingrato.

Confesión. Confieso y lamento mi malicia y la del mundo. Porque no es que seamos sólo horriblemente ingratos hacia este amor y cuidado paternas. Lo más vergonzoso es que ignoramos este mandamiento y esta enseñanza e, incluso, no tenemos interés alguno en aprenderlo, los despreciamos como si no

⁷ Inefable: que no se puede explicar con palabras.

tuviera que ver con nosotros y como si nos importara un comino.

Seguimos tan tranquilos nuestro camino sin advertir que, al quebrantar este mandamiento, estamos despreciando al prójimo, lo dejamos en la estaca, lo perseguimos, lo ofendemos, lo matamos en nuestro corazón cuando seguimos los impulsos de nuestra cólera, de nuestro furor, de toda clase de maldades, creyendo que con ello estamos obrando a la perfección. Este es, en realidad, el momento de lamentarnos y de recriminarnos a nosotros mismos, tunantes⁸ malignos, personas ciegas, malévolas, salvajes, que como fieras enfurecidas nos pisoteamos, corneamos, arañamos, desgarramos, mordemos, devoramos los unos a los otros, sin reparar en la gravedad de este precepto Tuyo, querido Dios.

Petición. Pido, Padre, Te dignes enseñarnos este mandamiento y ayudarnos a cumplirlo y a vivir conforme a sus exigencias. Que nos defiendas del demonio, maestro de asesinos y de todo mal, como está escrito: *‘Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira’ (Jn. 8:44)*. Por eso, te pedimos que nos concedas la gracia de que todo el mundo (y nosotros con los demás) se muestre amable, agradable, bien dispuesto entre sí; que las personas se perdonen de corazón unas a otras; que cada uno soporte cristiana y fraternalmente las faltas e imperfecciones de los demás, para que vivamos en paz y unidad verdaderas.

Sexto Mandamiento

«No cometerás adulterio».

Enseñanza. Con esto aprendo, en primer lugar, lo Tú me has prescrito y esperas de mí: que debo llevar una vida casta, disciplinada y moderada en pensamientos, palabras y obras, y que no debo atentar contra el honor de las mujeres, de las hijas y de las empleadas. Al contrario: tengo el deber de cooperar, salvaguardar, defender y hacer cuanto esté en mi mano y que contribuya a la conservación de su honor y de su virtud. También estoy obligado a cerrar el pico a los murmuradores que manchan y roban el honor del prójimo. A todo esto estoy obligado y Tú quieres que así sea. No sólo me mandas que deje intactos a la mujer de mi prójimo y a sus deudos. Tengo además la obligación de cooperar a que su virtud y su honor estén garantizados, de la misma forma en que me gustaría que lo hiciera mi prójimo conmigo.

Acción de gracias. Te agradezco, Padre bueno y leal, esta gracia, este beneficio de haber tomado bajo Tu protección y amparo, mediante este mandamiento, a mi esposa, mi hijo, mi empleado, y de haber prohibido que se atente contra su honor. Porque me has dado un salvoconducto seguro, velas por su cumplimiento y, aunque tengas que mediar Tú mismo, no dejas impune al que lo quebrante. Nadie puede burlarse de Ti: el culpable tendrá que pagarlo aquí abajo, o apagar su deseo impuro en el fuego eterno. Tú eres un Dios que ama la pureza y no perdonará el adulterio. A diario podemos ver que Tu ira divina agarra a los impenitentes, a los malvados, y permites su vergonzosa perdición. De otra forma resultaría imposible garantizar por un momento la decencia y el honor de la mujer, del hijo, y de los que son tuyos contra el diablo impuro.

El comercio sexual es sencillamente como el de los perros y conduce a la bestialidad, como de hecho sucede cuando Tú, Dios santo, airado retiras Tu mano y permites que todo se vaya a pique entre los malvados.

Confesión. Confieso y reconozco mi pecado y el del mundo entero, por haber atentado durante mi vida contra este mandamiento con pensamientos, palabras y obras. No solamente he sido ingrato con esta enseñanza hermosa y este don. Me he dedicado también a murmurar de lleno contra Ti por haberme mandado esta pureza y esta castidad y por no haberme permitido el libre curso y la impunidad hacia todas las impurezas y maldades posibles. He despreciado el estado matrimonial y me he burlado de él. Me pesa los pecados cometidos contra este mandamiento, que son los más llamativos y los que se notan con más claridad. Me pesa que hoy se ande sin tapujos ni disimulo de ninguna clase contra este mandamiento.

Petición. Ruego me concedas a mí y a todo el mundo la gracia de observar fervorosamente este mandamiento con caridad, para que, además de vivir en castidad nosotros, estemos dispuestos a ayudar y aconsejar a los demás para que hagan lo mismo.

Consejos sobre la oración (II)

No quiero que nadie se esclavice a estas palabras y reflexiones mías; lo que intento es ofrecer un ejemplo con lo que yo hago. Puede seguirlo quien guste o puede perfeccionarlo. Puede abarcar todos los mandamientos de una vez, o sólo algunos, según le plazca, pues el alma, si ha dado con algo que la atraiga, sea bueno o malo, puede pensar en un momento fugaz mucho más de lo que la lengua pueda expresar en diez horas o la pluma escribir en diez días. Por este motivo, podrá meditar estos

⁸ Tunante: pícaro, bribón, taimado.

cuatro aspectos de cada uno de los mandamientos en un instante, si así le place y lo cree conveniente.

Séptimo Mandamiento

«*No hurtarás*».

Enseñanza. Me enseñas que no debo apropiarme de los bienes de mi prójimo ni retenerlos contra su voluntad, ni privada ni públicamente. Que no tengo que actuar de manera informal y desleal en lo relativo al comercio, al servicio y al trabajo, para no ganar mi fortuna cual ladrón, sino que debo alimentarme con el sudor de mi frente y comer mi pan honradamente. Es más: tengo la precisión de poner por mi parte cuanto pueda para que los demás, al igual que yo, no adquieran sus bienes por estos medios antedichos.

Me enseñas también que, al prohibir que se me robe, aseguras y defiendes mis bienes con Tu paternal providencia. En caso de que este mandamiento se quebrante, has prescrito el castigo correspondiente, y para eso has confiado al verdugo la soga y la horca; y si no se llegara a esto, serás Tú mismo quien haga justicia, de forma que el transgresor acabará sus días como un mendigo. Este es el significado de los refranes populares: «De joven ladrón, de viejo mendigo», «Lo mal adquirido no es de provecho» y «Mal ganado, peor disipado».

Acción de gracias. Te agradezco Tu fidelidad y Tu bondad por haberme dado a mí y a todo el mundo una doctrina tan excelente, Tu protección y Tu amparo. Porque, sin Tu protección, no quedaría en nuestra casa ni una sola moneda y ni un pedazo de pan.

Confesión. Te confieso todos mis pecados y mi ingratitud, si es que he perjudicado a alguien, si he tratado con los demás de forma sinuosa⁹ y poco honrada en mi vida, tal como dice el diabólico refrán “El fin justifica los medios”.

Petición. Te pido nos concedas Tu gracia, para que tanto yo como todos los demás sigamos aprendiendo y meditando este mandamiento Tuyo. Que sepamos enmendarnos, para que el hurto, el robo, la usura, el fraude, las transacciones injustas disminuyan y se les ponga pronto fin mediante Tu Juicio final, por el que están clamando con ansiedad todos los santos y las criaturas, como dice san Pablo: ‘Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. Porque el anhelo

⁹ Sinuoso, sinuosa: que trata de ocultar el propósito o fin a que se dirige.

ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios’. Amén.

Octavo Mandamiento

«*No hablarás falso testimonio contra tu prójimo*».

Enseñanza. Me enseñas que tenemos que ser sinceros los unos con los otros, evitar toda suerte de mentiras y calumnias, y decir y escuchar de buena gana lo bueno de los demás. Con este mandamiento has construido una muralla y una protección contra las lenguas falsas y los labios malvados que puedan afectar nuestro buen nombre y nuestra reputación. Tú no dejarás impune a quienes lo quebranten.

Acción de gracias. Te agradezco tanto por esta doctrina como por la protección que tan graciosamente nos concedes.

Confesión. Te confieso y pido perdón por haber transcurrido mi vida de forma tan ingrata, pecadora y en trato amistoso con los murmuradores falsos que atentaron contra nuestro prójimo. Porque estoy obligado a asegurar su honra y su inocencia, como desearía que lo hiciesen conmigo.

Petición. Te pido ayuda para, en adelante, observe este mandamiento, para que me concedas una lengua bienintencionada. Como dice el Salmo 1: ‘*Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado; sino que en la palabra del Señor está su delicia, y en su palabra medita de día y de noche*’ (Sal. 1:1-2).

Noveno y Décimo Mandamientos

«*No codiciarás la casa de tu prójimo*», «*No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, criada o ganado, ni nada de lo que tenga*».

Enseñanza. Me enseñas con ello que, bajo ninguna forma tengo el derecho a sonsacar,¹⁰ enajenar ni arrebatar los bienes y pertenencias de nuestro prójimo. Por el contrario, estoy precisado a ayudarle para que pueda mantenerlos, como me agradecería sucediese conmigo. También constituyen estos mandamientos una garantía contra las argucias y estratagemas de las gentes experimentada a estas maniobras mundanas; gentes que al fin tendrán que recibir su castigo.

Acción de gracias. Te doy gracias por todo ello.

Confesión. Confieso mi pecado con arrepentimiento y contrición.

¹⁰ Sonsacar: solicitar secreta y cautelosamente a alguien para que deje el servicio u ocupación que tiene en alguna parte y pase a otra a ejercer el mismo o diferente empleo.

Petición. Te pido ayuda y fortaleza para ser piadoso y observar estos mandamientos. Como está escrito en el Salmo 51:

- 1 *Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.*
- 2 *Lávame más y más de mi maldad, límpiame de mi pecado.*
- 3 *Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí.*
- 4 *Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos; para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio.*
- 5 *He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre.*
- 6 *He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo, y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.*
- 7 *Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve.*
- 8 *Hazme oír gozo y alegría, y se recrearán los huesos que has abatido.*
- 9 *Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades.*
- 10 *Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí.*
- 11 *No me eches de delante de ti, y no quites de mí tu Santo Espíritu.*
- 12 *Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente.*
- 13 *Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, Y los pecadores se convertirán a ti.*
- 14 *Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación; y cantará mi lengua tu justicia.*
- 15 *Señor, abre mis labios, y publicará mi boca tu alabanza.*
- 16 *Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; no quieres holocausto.*
- 17 *Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.*
- 18 *Haz bien con tu benevolencia a Sion; edifica los muros de Jerusalén.*
- 19 *Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, el holocausto u ofrenda del todo quemada; entonces ofrecerán becerros sobre tu altar.*

Consejos sobre la oración (III)

He aquí los Diez Mandamientos desarrollados bajo cuatro aspectos: como libritos de doctrina, de acción de gracias, de confesión y de petición. A base de ellos el corazón podrá concentrarse y enfervorizarse en la oración. Pero cuida de no tomar todo o demasiado de un solo golpe, para no cansar al espíritu. Es más: una oración, para ser buena, no debe ser larga ni demasiado distanciada, sino repetida y ardiente. Bastará con que medites un punto o la mitad, con lo que podrás encender una llama en tu corazón. Ahora bien, es el Espíritu quien lo otorga y lo seguirá enseñando en el corazón, pero sólo si éste sintoniza con la palabra de Dios y se vacía de ocupaciones y pensamientos ajenos.

No diré nada aquí acerca del Credo y de la Escritura, porque sería cosa de nunca acabar. El que esté ejercitado puede muy bien tomar un día los Diez Mandamientos, otro un Salmo o un capítulo de la Escritura, que sea como el pedernal que encienda el fuego en su corazón.

EL CREDO

Si tienes todavía un poco más de tiempo, en la oración puedes tratar el Credo de la misma manera y convertirlo en una **guirnalda de cuatro hilos**. El Credo, sin embargo, se compone de tres partes principales o artículos, que corresponden a las tres personas de la Divina Majestad, como así se lo ha dividido en el Catecismo y en otros lugares.

Primer Artículo: la Creación

«Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra».

Enseñanza. Aquí, en primer lugar, como una gran luz y en pocas palabras, me enseñas lo que todas las lenguas del mundo y una multitud de libros no pueden describir o entender, es decir, quién soy, de dónde vine, de dónde vino el cielo y la tierra. Me enseñas que soy creación tuya, obra de Tus manos.

Por mí mismo soy nada, no puedo hacer nada, sé nada, soy capaz de nada. ¿Qué era yo hace mil años? ¿Qué eran de los cielos y la tierra seis mil años atrás? Nada, al igual que lo que nunca se va a crear es nada.

Pero lo que soy, sé y puedo hacer y alcanzar, es creación de Dios, tal como lo confieso en el Credo con palabras y labios: *«Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra»*. Por lo tanto, no puedo presumir de nada delante de Ti, mi Dios, excepto que soy nada y que Tú eres el Creador que me puedes aniquilar en cualquier momento. Mi razón no sabe nada de esa luz. Muchas grandes personas han tratado de saber lo que son el cielo y la tierra, el hombre y las criaturas, y no han encontrado respuesta. Pero aquí está declarado, y la fe afirma que Tú, mi Dios, has creado todo de la nada. Aquí está el placer del jardín del alma, en cuyos senderos me deleito de la obra de Dios.

Acción de gracias. Por otra parte, Te doy gracias que, en Tu bondad, me has creado de la nada y provees para nuestras necesidades diarias de la nada: has hecho que seamos tan buenos seres, con cuerpo y alma, con inteligencia, los cinco sentidos, y has ordenado que seamos mayordomos de la tierra, de los peces, de aves y animales, etc. En el libro del Génesis, capítulos uno a tres, me explicas todo esto amado Señor.

Confesión. Debo confesar y lamentar mi falta de fe y gratitud al no tomar esto en serio; o de creer, pensar y reconocerlo, pero después haber sido más necio que las bestias.

Petición. Oro por una fe verdadera, que Te estime sinceramente y crea que Tú eres nuestro Creador, como este artículo declara.

Segundo Artículo: la Redención

«Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra del Espíritu Santo; nació de la virgen María; padeció bajo el poder de Poncio Pilatos; fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos, y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso, y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos».

Enseñanza. Una vez más resplandece una gran luz y me enseñas cómo Cristo, el Hijo de Dios, nos ha redimido de la muerte. Que después de la creación, Él se había convertido en nuestro destino a través de la caída de Adán, en el cual habríamos perecido eternamente. Al igual que en el Primer Artículo me considero una de las criaturas de Dios, ahora pienso de mí mismo como uno de los redimidos, y nunca dudaré de eso. «Jesucristo, tu único Hijo, nuestro Señor, sufrió por *mí*, murió por *mis pecados*, y resucitó por *mí*. Todo esto es nuestro y pertenece a nosotros, la santa Iglesia cristiana, como Tu palabra declara.

Segundo. Te estoy sinceramente agradecido por tanta gracia y me regocijo en Tu salvación.

Tercero. Lamento con tristeza y te confieso mi malvada incredulidad y desconfianza ante este regalo. La idolatría que he practicado repetidamente, lo mucho que he orado a los santos y las innumerables buenas obras mías que se han opuesto a Tu salvación.

Cuarto. Ora para que Tú me preserves ahora en adelante, y hasta el fin, en la verdadera y pura fe en Cristo, nuestro Señor.

Tercer Artículo: la Santificación

«Creo en el Espíritu Santo; la santa iglesia cristiana, la comunión de los santos; la remisión de los pecados; la resurrección de la carne; y la vida perdurable. Amén».

Enseñanza. Esta es la tercera gran luz que me enseña que Tú, mi Creador y Redentor, puedes ser hallado y sencillamente encontrado en este mundo, y que este tendrá un final. Porque donde existe la santa iglesia cristiana, puedo encontrarte, Dios Creador, Redentor y Santificador. Diariamente nos santificas a través del perdón de los pecados. La iglesia existe donde la palabra de Dios con respecto a esta fe es apropiadamente predicada y confesada.

Acción de Gracias. Una vez más tengo la ocasión de reflexionar sobre lo mucho que Tú, Dios Espíritu Santo, realizas en la iglesia todos los días. Por lo tanto, te agradezco que me hayas llamado mediante el ministerio del Evangelio y los sacramentos y me hayas puesto en la iglesia.

Confesión. Te confieso y lamento mi falta de fe y gratitud, de que has descuidado todo esto.

Petición. Oro por una fe verdadera y constante, que permanecerá y perseverará hasta que llegue a ese lugar donde todo es eterno, es decir, más allá de la resurrección de entre los muertos, en la vida eterna. Amén.

EL PADRENUESTRO

Introducción

«Padre celestial, Dios mío querido: Soy un indigno, pobre pecador, que no merezco elevar mis ojos o mis manos hacia ti ni dirigirte mi oración. Pero tú nos has ordenado a todos que oremos, has prometido escucharnos y nos has enseñado, además, las palabras y la forma de hacerlo por tu amado Hijo, nuestro señor Jesucristo. Ateniéndome a este precepto, aquí me tienes para obedecerte, acogido a tu graciosa promesa. En el nombre de mi Señor Jesucristo te elevo mi oración en unión de todos los santos cristianos de la tierra, como él me lo ha enseñado: *Padre nuestro que estás en los cielos*».

Primera petición

Santificado sea tu nombre: «Sí, Señor, Padre amado, santifica tu nombre en nosotros y en el mundo entero. Destruye y aniquila las abominaciones, la idolatría y la herejía del turco, del papa y de todos los falsos maestros y espíritus sectarios. Porque llevan tu nombre en falso, abusan de él tan descaradamente y le blasfeman sin ninguna vergüenza. Porque andan diciendo por ahí, y vanagloriándose de ello, que esto y esto es tu palabra y precepto de la iglesia, cuando en realidad se trata de un engaño y de mentira del demonio. Seducen miserablemente así, y bajo el señuelo de tu santo nombre, a tantas pobres almas en todo el mundo. Matan, derraman sangre inocente, decretan persecuciones con la excusa de hacerte un servicio.

Señor, Dios querido, vuélvete y resiste. Convierte a los que todavía han de convertirse, para que ellos con nosotros, y nosotros con ellos, santifiquemos y glorifiquemos tu nombre con la verdadera y pura doctrina, al mismo tiempo que con una vida buena y santa. Pero resiste a los que no quieren convertirse, para que cesen de profanar tu santo nombre, que no lo sigan avergonzando y deshonrando, y que dejen de seducir a las pobres gentes. Amén».

Segunda petición

Venga a nos tu reino: «Señor, Dios Padre, ya ves que la sabiduría y la razón del mundo no sólo ultrajan tu nombre y desvían el honor que se te debe hacia la mentira y el demonio, sino que también todo su poder, su fuerza, su riqueza y honor, que les has otorgado para el gobierno temporal y para tu servicio, lo emplean en oponerse y luchar contra tu reino. Son grandes, fuertes y numerosos, gordos, grasos y repletos, y, sin embargo, se dedican a

maltratar, inquietar y molestar al pequeño rebaño de tu reino, compuesto por débiles, despreciadas e insignificantes gentes. No están dispuestos a tolerar nada sobre la faz de la tierra y encima están convencidos de que con ello te rinden un enorme servicio.

Señor, Dios querido, vuélvete y resiste. Vuélvete hacia los que todavía tienen que ser hijos y miembros de tu reino, para que ellos con nosotros, y nosotros con ellos, te sirvamos en tu reino con recta fe y amor verdadero, y para que desde este reino que comienza podamos llegar al reino sin fin. Pero resiste a los que no quieren dejar de inquietar a tu reino con su fuerza y sus recursos, para que, arrojados de sus tronos, se vean obligados a cesar en su empeño. Amén».

Tercera petición

Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra: «¡Ay, Señor, Dios Padre querido! Ya ves que si el mundo no puede borrar del todo tu nombre sobre la tierra y exterminar tu reino, sin embargo la gente anda todo el día y la noche entera con pésimas insidias y planes, ponen por obra innumerables intrigas y raras artimañas. Complotan, conspiran unos con otros y mutuamente se alientan y refuerzan. Amenazan y vociferan, rebosan de mala voluntad contra tu nombre, tu palabra, tu reino y tus hijos para conseguir su exterminio.

Por eso, Dios, Padre querido, vuélvete y resiste. Vuélvete hacia quienes todavía tienen que conocer tu buena voluntad, para que ellos con nosotros, y nosotros con ellos, seamos sumisos a la misma; para que suframos gustosos, pacientes y alegres todo mal, todas las cruces y adversidades, y de esta suerte conozcamos, experimentemos y gocemos tu buena, graciosa y perfecta voluntad. Pero resiste a quienes se empeñan en su furor, en sus gritos, en sus odios, amenazas, en sus intenciones pésimas de obrar el mal, y aniquila sus conciliábulos¹¹, sus intrigas perversas y artimañas para que perezcan, como se canta en el salmo: *Su iniquidad volverá sobre su cabeza, y su agravio caerá sobre su propia coronilla* (Sal. 7:16). Amén».

Cuarta petición

El pan nuestro de cada día dánoslo hoy: «¡Ay, Señor, Dios Padre querido! Bendice también esta vida temporal y del cuerpo. Concédenos graciosamente la paz amada, líbranos de la guerra y de la discordia.

Concede a nuestro amado señor, el emperador, felicidad y fortuna contra sus enemigos. Dale sabiduría y discernimiento para que rija pacífica y felizmente su reino terreno. Otorga a todos los reyes, príncipes y señores consejo acertado y buena voluntad, para que mantengan sus dominios y su gente en paz y en justicia. Ayuda principalmente a nuestro señor N., bajo cuyo amparo y protección nos guardas, y guíale para que, libre de todo mal y de lenguas mentirosas y de gente traicionera, gobierne con toda felicidad. Concede que todos los súbditos sirvan con lealtad y sean obedientes.

Concede que todos los estados, así ciudadanos como campesinos, sean honrados y se muestren amor y confianza mutuos. Concede tiempos favorables y los frutos de la tierra. También te encomiendo la casa, las pertenencias, la mujer y los hijos. Ayúdame a saber gobernarlos y a cuidar de su manutención y de su educación cristiana. Aleja al demonio y a todos los ángeles malos que nos causan desgracias y nos ponen obstáculos. Amén».

Quinta petición

Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores: «¡Ay, Dios mío, Padre amado! ‘*Y no entres en juicio con tu siervo; porque no se justificará delante de ti ningún ser humano*’ (Sal. 143:2). No nos imputes como pecado nuestro desagrado hacia tus inefables beneficios, así espirituales como corporales, ni que tropecemos y caigamos al cabo del día tantas veces, más de las que podamos advertir: ‘*Preserva también a tu siervo de las soberbias; que no se enseñoreen de mí; entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión*’ (Sal. 19:13).

No te fijes en nuestra bondad o malicia. Atiende, mejor, a tu misericordia insondable que nos has regalado en Cristo, tu Hijo amado. Perdona también a todos nuestros enemigos y a todos los que nos han hecho algún mal, al igual que nosotros les perdonamos de corazón, ya que los más perjudicados por haber encendido tu cólera son ellos y de nada nos serviría a nosotros su destrucción; por eso preferimos que se salven también con nosotros. Amén». (El que vea que le cuesta perdonar, que pida la gracia de poder hacerlo).

Sexta petición

Y no nos dejes caer en la tentación: «¡Ay, Señor Dios, Padre querido! Manténnos vigilantes y dispuestos, celosos y entregados a tu palabra y a tu servicio, para que no nos invada la seguridad, la pereza, la dejadez, como si tuviéramos ya aquí todo. Por el contrario, el demonio, furioso, nos asalta, nos sorprende, nos

¹¹ Conciliábulo: Concilio no convocado por autoridad legítima; junta o reunión para tratar de algo que se quiere mantener oculto.

roba tu palabra. Siembra divisiones y discordias entre nosotros o nos induce de mil formas al pecado y a la vergüenza, tanto en lo espiritual como en lo corporal. Concédenos, por tu Espíritu, sabiduría y fuerza para que podamos resistirle como caballeros y conseguir la victoria. Amén».

Séptima petición

Mas libranos de mal: «¡Ay, Señor, Dios Padre querido! A pesar de todo, y como dice san Pablo, *'los días son malos'* (Ef. 5:16). Esta vida en país extraño está tan llena de penuria y de infelicidad, de peligros e inseguridad, de falsedad y malicia, que es natural que estemos cansados¹² de ella y suspirando por la muerte. Pero tú, Padre querido, conoces nuestra flaqueza. Ayúdanos, por tanto, a atravesar firmes tantos males y tantas miserias. Y que cuando nos llegue la hora, nos concedas una muerte en tu gracia, un feliz dejar este valle de lágrimas, para que el momento decisivo no nos atemorice¹³ ni nos hunda en el desaliento, sino que con fe inquebrantable encomendemos nuestra alma a tus manos. Amén».

Conclusión

Amén: «No me quepa la menor duda de Tú, oh Dios, atiendes con todas tus gracias y de que está asintiendo a mi súplica. Porque no soy yo sólo el que está arrodillado o de pie en esta actitud suplicante. Conmigo está la cristiandad entera, todos los cristianos de verdad, y Tú con ellos, dirigiendo esta humilde, armoniosa oración que Tú, oh Dios, no puedes despreciar. Sí, esta súplica ha sido recibida por Ti, Señor. Me consta con toda certidumbre y seguridad». **Amén.**

Consejos sobre la oración (IV)

Has de saber que no espero digas todo esto en la oración. Se convertiría en un parloteo, en una charlatanería hueca; sería como leer todas las letras de un libro, exactamente igual que hacen los laicos con los rosarios y los curas y frailes con sus oraciones. Lo que yo quisiera sería enfervorizar con ello el corazón e indicar qué pensamientos puede sugerir el Padrenuestro. Una vez caldeado y dispuesto el corazón, puede expresar estas ideas con otras palabras totalmente distintas, más o menos

numerosas. Incluso yo mismo no me suelo atar a las palabras antedichas, a las sílabas, sino que un día las digo de una manera, al siguiente de otra, según el estado de ánimo o el fervor. No obstante, en la medida de lo posible, suelo atenerme a las palabras y al sentido que te he sugerido.

Lo que importa es que el corazón esté abierto a la plegaria y ansioso de orar. Incluso hoy día mamo del Padrenuestro como un niño, bebo y como de él como un viejo y nunca llego a saciarme. Para mí es la mejor de las oraciones.

Pero el Padrenuestro, al igual que el nombre y la palabra de Dios, es el mayor de los mártires sobre la tierra: todo el mundo lo tortura y abusa de él, pocos son los que lo consuelan, los que le procuran alguna alegría usándolo como conviene.¹⁴

¹² En el original dice "Ahíto": Que padece alguna indigestión o empacho; saciado, hartado; cansado o fastidiado de alguien o algo.

¹³ En el original dice "arredre": Apartar, separar; Retraer, hacer volver atrás, por el peligro que ofrece o el temor que infunde la ejecución de algo; Amedrentar, atemorizar

¹⁴ Luther, Martin. *Luther's Works. A simple way to pray* (tra. por Carmen Sitzmann). American Edition. Jaroslav Pelikan y Helmut T. Lehmann (eds.). vol. 43. St. Louis: Concordia, y Philadelphia: Muhlenberg and Fortress, 1968, pp. 129-130.

EL SACRAMENTO DEL BAUTISMO

Acción de gracias

«Oh Dios eterno y misericordioso, Padre, Hijo y Espíritu Santo: Te doy humildes gracias. En el lavamiento del Santo Bautismo Tú me lavaste de todo pecado, me recibiste en el pacto de gracia, y me hiciste heredero de la vida eterna.

Reconozco que fue Tu regalo que yo naciera de padres cristianos, que me llevaron a la fuente celestial. Cuántos miles de niños nacen en hogares paganos y mueren en sus pecados sin este sacramento salvífico. Tu gracia abundante es lo único que me separa de ellos. Soy tan culpable como ellos. Sólo la participación en Tu gracia me separa de ellos.

Tan grande es Tu bondad, que encontraste a quien ni siquiera te estaba buscando, y escuchaste a quien aún no estaba orando (Juan 15:16). Le abriste la puerta a quien aún no estaba golpeando (Mateo 7:7). Tu misericordia es mucho mayor que toda alabanza que yo pueda darte. Tu misericordia escapa a mi comprensión. Fui bautizado en Tu santo nombre (Mateo 28:19). Tu nombre fue invocado en mí:

19 “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; 20 enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:19-20). Y así fui recibido en la familia celestial, y hecho un hijo del Padre celestial. ¡Cristo se convirtió en mi hermano! (Romanos 8:29). Y me convertí en Templo del Espíritu Santo (1 Co. 6:19).

Porque el Bautismo es un lavamiento santo y celestial. Por lo tanto, cuando fui bautizado, Señor, me limpiaste y purificaste de todas mis impurezas. ¡El Bautismo es el lavamiento de la regeneración y renovación en el Espíritu Santo! (Tito 3:5). A través del Bautismo, he nacido de nuevo (Juan 3:5), y Tú me has renovado por la gracia del Espíritu Santo. Todo lo que Cristo, mi Salvador, logró con su obediencia santa, y con el derramamiento de su preciosa sangre, Tú lo depositas en la fuente salvadora del Bautismo. Por lo tanto, al ser bautizado, es como ser salpicado con la sangre de Cristo. Y la preciosa sangre de Tu Hijo, Jesucristo, me limpia de todos mis pecados (1 Juan 1:7), y me hace delante de Ti más blanco que la nieve (Salmo 51:7).

A través del Bautismo, oh Dios eterno, estableciste un Pacto eterno conmigo. Y mi

regreso diario al Bautismo, un regreso hecho con arrepentimiento verdadero y honesto, está siempre disponible. Oh Dios, me uniste a Ti por la eternidad en justicia y derecho, en gracia y compasión (Oseas 2:19). En el Bautismo me diste la garantía y el sello del Espíritu (Efesios 1:14).

Por lo tanto, no me apartarás de Tu presencia. Más bien, recordarás tu promesa y me llevarás a la celebración de la boda celestial. Así como los cielos se abrieron en el Bautismo de Jesús, para asegurarme de que Tu Hijo es mi Mediador y Cabeza (Mateo 3:16), así también me abriste la puerta del Paraíso a través de Cristo cuando participé en ese mismo Bautismo. Así como el Espíritu Santo descendió sobre Cristo en su Bautismo, y así como Tu voz, Padre celestial, dijiste que Él es Tu Hijo Amado, así también me has hecho partícipe del Espíritu Santo, y un hijo adoptivo Tuyo, por la participación en ese mismo Bautismo.

A Ti, mi Dios, te doy eternas gracias por tu inmensa bondad. Amén».¹⁵

¹⁵ Gerhard, Johann. (2011). *Reflexiones sobre la misericordia divina*, p. 78-79.

EL MINISTERIO DE LA PALABRA

Acción de gracias

«Oh Señor, mi Dios, te debo alabanza, honor y gracias. Tú hiciste que, a través del Ministerio de la Predicación de la Palabra, se nos enseñara tu buena voluntad y tu consejo paternal con respecto a nuestra salvación. Porque por naturaleza estamos en oscuridad (Efesios 5:8), y vivimos en las tinieblas y en las sombras de la muerte (Lucas 1:79). Pero Tú disipas esa oscuridad con la luz brillante del Evangelio. En Tu Luz vemos la Luz (Salmo 39:10). Esto es, en la Luz de Tu Evangelio vemos la verdadera Luz, a Cristo, que viene al mundo e ilumina a todas las personas (Juan 1:9).

Pero, Señor, ¿de qué me sirve un tesoro tan precioso escondido en un cajón? (Mateo 5:15). Por lo tanto, con el alma agradecida por Ti, enseñó la inmensa bondad que Tú nos has revelado a través de las palabras del Evangelio, es decir, el tesoro de los beneficios de Tu Hijo. ¡Qué hermosos son los pies de quienes traen la Buena Noticia, y predicán la salvación! (Isaías 52:7; Nahúm 1:15; Romanos 10:15).

Hoy Tú nos sigues predicando a nosotros esa paz de conciencia y salvación del alma, a través de la palabra del Evangelio. Tú nos llamas al Reino de Tu Hijo mediante pastores y maestros fieles al Evangelio. Pero yo, como una oveja tonta y débil, fui llevada por el mal camino, por el camino equivocado. Tú me llamaste de regreso al camino de la Vida a través de tu Palabra. Yo estaba perdido y condenado, pero en la palabra del Evangelio Tú me diste el favor de Cristo:

3 Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. 4 Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación. 5 Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad. 6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. 7 Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. 8 Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios. 9 Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios. 10 Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos (Mateo 5:3-10).

En el favor de Cristo me condujiste a Tu gracia. En Tu gracia me diste la remisión de mis pecados. En la remisión de mis pecados me diste justicia. En la justicia del Evangelio me diste vida eterna y salvación (Romanos 1:16-17).

¿Quién puede proclamar la profundidad de Tu misericordia con palabras suficientes? ¿Quién puede siquiera entender la magnitud de Tu riqueza y de Tu bondad? (Romanos 11:33-36).

Porque a través del Ministerio del Evangelio, Tú nos revelaste el plan de salvación que había sido mantenido en secreto desde la eternidad (Romanos 16:25-26). A través del Ministerio de la Palabra, Tú nos sigues revelando pensamientos de paz para con nosotros, que has tenido desde antes de la fundación del universo (Jeremías 29:11). Esta Palabra predicada y enseñada es Luz a los pies de quienes todavía andan por este valle oscuro buscando luz eterna (Salmo 119:105; Hechos 17:26-27). ¿De qué me habría servido haber nacido, si Tú a través de Cristo no me hubieras hecho libre de la cautividad del pecado? ¿De qué habría servido ser redimido por Cristo con su muerte y resurrección, si Tú a través del Ministerio de la Palabra no me hubieras predicado el inmenso regalo de la redención? ¡Gracias Señor, porque extiendes Tus manos hacia nosotros todo el día (Isaías 65:2), y porque golpeas la puerta de cada corazón cada día (Apocalipsis 3:20), y de este modo a través de tu Palabra nos llamas a todos hacia Ti, misericordioso Señor!

Confesión

Miles y miles todavía viven en la ceguera del paganismo y del error. Sobre ellos nunca cae tanta luz de Tu Palabra celestial, como la que Tú me has concedido en tu bondad, a pesar de que somos increíblemente desagradecidos hacia Ti. ¡Cuán a menudo merecemos que Tú nos quites el candelabro de la Palabra predicada y enseñada, por nuestra falta de gratitud y pereza! (Apocalipsis 2:5). Pero Tú eres paciente e ignoras nuestro pecado (Sabiduría de Salomón 11:23).

Petición

Humildemente oro para que Tú continúes preservando el Tesoro de tu Evangelio entre nosotros.¹⁶ Envía pastores y maestros de tu Palabra (Mateo 9:35-38; Efesios 4:11) que administren las Llaves del Reino (Mateo 16:18-19), es decir, la Ley y el Evangelio, como dice Cristo: 21 “Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. 22 Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. 23 A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos” (Juan 20:21-23). A través de su servicio, reúne de entre nosotros a tu Iglesia.

Humildemente te suplico Jesucristo, verdadero Dios con el Padre y el Espíritu Santo,

¹⁶ Gerhard, Johann. (2011). *Reflexiones sobre la misericordia divina*, p. 66.

que guíes a tus ministros en el camino de la Verdad, y que vuelvas los corazones de quienes los oyen a la verdadera obediencia de la fe (Romanos 1:5-6). Porque no hay vocación en la vida cristiana, ni clase de gente que esté más sujeta al odio y las tramas de Satanás, que quienes sirven en el Ministerio eclesiástico de la Palabra. Por lo tanto, protege a... [aquí se dice el nombre del pastor, maestro, etc.] con el escudo de la gracia y la paciencia, para que Satanás no tenga ningún poder sobre ellos. Concede a Tus pastores y maestros el conocimiento necesario para que, antes de tratar de enseñar a otros, primero aprendan de Ti (Santiago 3:1). Gobierna e ilumina sus corazones con Tu Espíritu Santo, para que no prediquen otra cosa que no sea Tu Palabra, y así pastoreen el rebaño que Tú mismo les confiaste (Juan 21:1 Pedro 5:2), y que Tú mismo compraste y redimiste por Tu preciosa sangre (Hechos 2:28). Haz que su motivación sea verdadera y su amor sincero, no codicioso o ambicioso (1 Timoteo 3:3), porque del cuidado de Tu rebaño darán cuentas en el juicio final (Hebreos 13:17). Que proclamen con sus obras lo que exhortan con sus palabras (1 Co. 9:22-27). Envía a la cosecha obreros fieles, para que junten una gran cosecha de santos (Mateo 9:38). Abre los corazones de quienes escuchan, para que reciban la semilla de la Palabra con la santa obediencia de la fe (Mateo 13:8-9; Hechos 16:14). Concede Tu gracia a estos oyentes [aquí se dice el nombre de la congregación, parroquia, lugar misional, seminaristas, personas en especial, por la iglesia nacional, los cristianos en el mundo, grupos no cristianos, etc.], para que oigan y preserven la Palabra con corazón puro. Y que con paciencia den fruto abundante (Lucas 8:15). Haz realidad la promesa que has hecho, querido Señor: que la Palabra no volverá a Ti vacía (Isaías 55:11). Concede que el trabajo del que planta y del que riega sea bendecido (1 Corintios 3:7). Concede Tu protección, para que el cuervo infernal no desentierre la preciosa semilla de Tu Palabra del campo de los corazones de las personas, ni que la espina de los placeres y de las riquezas mundanas la opriman, ni que la dureza del corazón de roca la prevenga de producir fruto (Mateo 13:4ss; Lucas 18:12ss). Riega esa semilla con el rocío celestial de tu Evangelio, enviado desde el cielo, para que brote una cosecha abundante de buenas obras (Efesios 2:8-10). Finalmente, mi Señor y Dios, une los corazones de los pastores y de quienes les oyen con un fuerte lazo de amor, para que se sostengan mutuamente en oración, y se alienten cuidándose el uno al otro. Amén».¹⁷

¹⁷ Gerhard, Johann. (2011). *Reflexiones sobre la*

CONFESIÓN DE PECADOS

Confesión General

¡Dios Todopoderoso y misericordioso Padre! Yo pobre y miserable pecador te confieso todos mis pecados e iniquidades, por los cuales te he ofendido y he merecido tu castigo, tanto en esta vida temporal como en la eterna. Estoy afligido en mi corazón por estos pecados y me arrepiento sinceramente. Te suplico por tu infinita misericordia y mediante la santa, inocente y amarga Pasión y muerte de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, te dignes tener misericordia de mí, pobre pecador. Amén.¹⁸

Confesión y Absolución privada¹⁹

De esta manera debes hablarle al confesor: «Honorable y estimado señor: te pido que tengas a bien escuchar mi confesión y declarar el perdón de mis pecados por Dios».

— Di, pues.

—«Yo pobre pecador, me confieso ante Dios que soy culpable de... (en general, deberá confesarse todo lo que uno ha hecho en contra de los Diez Mandamientos, lo que corresponde según su estado, etc... Si no sientes ninguno (lo que no debería ser posible), entonces no debes decir nada en particular, sino recibir el perdón de la confesión general).

A ello debe responder el confesor: «Dios sea contigo misericordioso y fortalezca tu fe, AMÉN. Dime: ¿Crees tú también que mi perdón sea el perdón de Dios?».

—«Sí, venerable señor.»

Entonces dirá: «Así como has creído, de la misma forma acontezca en ti (Mt 8:13). Y yo por mandato de nuestro Señor Jesucristo te perdono tus pecados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. Ve en paz» (Mc 5:34; Lc 7:50, 8:48).

Aquellos que tengan gran carga de conciencia o estén afligidos o atribulados los sabrá consolar e impulsar hacia la fe un confesor con más pasajes bíblicos. Esta debe ser sólo una manera usual de confesión para la gente sencilla.

misericordia divina, p. 124.

¹⁸ *Himnario Evangélico Luterano*. (1982). 6ta. Ed. Buenos Aires: Iglesia Evangélica Luterana Argentina.

¹⁹ Meléndez, Andrés (Ed.). 2000. *Libro de Concordia: Las Confesiones de la Iglesia Luterana*. 2º ed. St. Louis: Editorial Concordia, p. 364-365.

EL SACRAMENTO **DEL ALTAR**

Acción de gracias

«Oh Dios altísimo, Te debo inmensas gracias porque, en el misterio de la Santa Cena, me alimentas con el Cuerpo y la Sangre de Tu Hijo. ¿Qué hay más precioso y excelente en el cielo o en la tierra que este Cuerpo divino de tu Hijo? ¿Dónde hay un testimonio y un juramento más seguro de Tu gracia que en la preciosa Sangre de Tu Hijo, derramada por mis pecados en el altar de la cruz? Este, el precio de mi redención, me lo das como el testimonio más firme de Tu gracia hacia mí.

Tantas veces como caigo del pacto bautismal por el pecado, tantas veces también está abierta la posibilidad de regreso a través de un arrepentimiento sincero y del uso saludable de la Santa Cena. Es un sacramento del Nuevo Testamento. A través de él Tú me bendices una y otra vez con nuevos dones de gracia. La Vida misma habita en este Cuerpo y Sangre, y esa Vida de tu Hijo me restaura para la vida eterna y me da vida eterna. Porque a través del derramamiento de la sangre de Tu Hijo, él obtuvo la satisfacción (pago) por mis pecados. Por lo tanto, beberla sella y asegura la remisión de mis pecados.

Cristo, la Verdad, me habla: “El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final” (Juan 6:54); “Yo soy el Pan vivo que bajó del cielo. Si alguno come de este Pan, vivirá para siempre” (Juan 6:51). El comer del que aquí me habla Tu Hijo Jesucristo, es el comer de la fe. Y una fe verdadera es absolutamente necesaria cuando me acerco a la Santa Cena, a la comida sacramental, de tal forma que aquello que fue instituido para vida, yo lo reciba para vida. Por lo tanto, me acerco a esta comida celestial de Tu Hijo con fe verdadera, firmemente convencido que, en el pan, el Cuerpo que como es el mismo que fue dado a la muerte por mí; y que en el vino, la Sangre que bebo es la sangre derramada por mis pecados. Como está escrito:

26 “Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi Cuerpo. 27 Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; 28 porque esto es mi Sangre del Nuevo Pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados. 29 Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre” (Mateo 26:26-29).

Por eso, de ahora en más, no puedo dudar del perdón de mis pecados, porque me es afirmado y asegurado por mi participación en el precio que fue ofrecido por mis pecados: la verdadera Sangre de Cristo (1 Pedro 1:19; Apocalipsis 1:5; 5:9). De ahora en más, no puedo dudar que Cristo vive en mí, porque ha sido sellado en mí al participar de su Cuerpo y Sangre. De ahora en más, no puedo dudar de la ayuda del Espíritu Santo, porque mi debilidad es fortalecida por este apoyo: “Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad”. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo” (2 Co. 12:9). Ya no temo las conspiraciones de Satanás, porque este alimento angelical me fortalece para la batalla. No temo los señuelos de la carne, porque este alimento espiritual, dador de vida, me fortalece por el poder del Espíritu.

Como y bebo este alimento, para que Cristo pueda vivir en mí, y yo en Él. El Buen Pastor no permitirá que las ovejas, alimentadas por su Cuerpo y Sangre, sean devoradas por el lobo infernal. Él no permitirá que la fuerza del Espíritu sea vencida por la debilidad de mi carne. ¡Alabanza, honor y acción de gracias sean dadas a Ti, mi bondadoso Salvador, por la eternidad! Amén».²⁰

²⁰ Gerhard, Johann. (2011). *Reflexiones sobre la misericordia divina*, p. 80-81.

CRISTO **EN LOS SALMOS**²¹

LIBRO I

SALMO 1: LA CRUZ DE CRISTO, ÁRBOL DE VIDA Y FUENTE DEL BAUTISMO.

SALMO 2: CRISTO, SEÑOR ELEVADO EN LA CRUZ, VENCEDOR DE SUS ENEMIGOS Y REY DEL MUNDO.

SALMO 3: ACCIÓN DE GRACIAS POR LA RESURRECCIÓN DE CRISTO.

SALMO 4: DESCANZANDO EN LA PAZ DE CRISTO.

SALMO 5: INVOCACIÓN MATUTINA A CRISTO.

SALMO 6: CRISTO, TEN PIEDAD DE NOSOTROS.

SALMO 7: CRISTO, JUEZ JUSTO.

SALMO 8: CRISTO GLORIFICADO, REY DE LA CREACIÓN.

SALMO 9: VENIDA DE CRISTO PARA LA REDENCIÓN Y EL JUICIO.

SALMO 10: CONFIANZA EN LA JUSTICIA DE CRISTO.

SALMO 11: CRISTO ES FIEL, EL MUNDO ES FALAZ.

SALMO 12: PETICIÓN DE LUZ DE CRISTO EN UNA NOCHE OSCURA.

SALMO 13: ORACIÓN AL JUEZ ETERNO, PARA SER LIBRADO DE LOS IMPÍOS.

SALMO 14: CRISTO, SABIDURÍA DE DIOS Y ENVIADO DEL PADRE.

SALMO 15: CRISTO, CAMINO A LA CASA DEL PADRE.

SALMO 16: CRISTO Y SUS MIEMBROS ESPERAN LA RESURRECCIÓN.

SALMO 17: GRITO DE CONFIANZA DE UN INOCENTE A CRISTO.

SALMO 18: CRISTO ES MI FUERZA.

SALMO 19: CRISTO, NUESTRO SOL DE JUSTICIA Y NUESTRA PALABRA (LEY).

SALMO 20: CRISTO, EL REY UNGIDO PARA VENCER.

SALMO 21: CRISTO, VENCEDOR POR MEDIO DE LA CRUZ.

SALMO 22: CRISTO CON SUS MIEMBROS LANZA UN GRITO DE SUFRIMIENTO Y AFIRMA LA CERTEZA DE SU RESURRECCIÓN.

SALMO 23: CRISTO, EL BUEN PASTOR.

SALMO 24: CRISTO, EL REY DE GLORIA, ASCIENDE AL CIELO.

SALMO 25: SEÑOR, MUÉSTRANOS TU CAMINO.

SALMO 26: VOZ DE LA IGLESIA,

PURIFICADA POR LA FE EN CRISTO.

SALMO 27: CRISTO, LUZ Y SALVACIÓN DE LOS BAUTIZADOS.

SALMO 28: EL REBAÑO EN APUROS LLAMA A SU PASTOR.

SALMO 29: HAZAÑAS DE CRISTO EN FAVOR DE SU PUEBLO.

SALMO 30: ACCIÓN DE GRACIAS POR LA REDENCIÓN EN CRISTO.

SALMO 31: ORACIÓN DEL CRISTIANO PERSEGUIDO.

SALMO 32: FELICIDAD POR EL PERDÓN DE LOS PECADOS.

SALMO 33: PODER DE CRISTO CREADOR Y REDENTOR.

SALMO 34: “GUSTEN Y VEAN CUÁN BUENO ES EL SEÑOR”.

SALMO 35: LA IGLESIA, PERSEGUIDA, PIDE SOCORRO A CRISTO.

SALMO 36: CRISTO, FUENTE DE LA VIDA.

SALMO 37: CRISTO, NUESTRA ÚNICA SALVACIÓN.

SALMO 38: CRISTO, HERIDO POR NUESTROS PECADOS.

SALMO 39: CRISTO, ESPERANZA DE LOS QUE HAN DE MORIR.

SALMO 40: CRISTO Y SU CUERPO LA IGLESIA: TRAICIONADOS E INJURIADOS, PERO FINALMENTE GLORIFICADOS.

SALMO 41: CRISTO, PAN DE VIDA Y CONSUELO EN EL SUFRIMIENTO.

LIBRO II

SALMO 42: CRISTO, EL AGUA VIVA.

SALMO 43: CRISTO, LA LUZ Y LA VERDAD.

SALMO 44: GRITO DE SOCORRO DEL PUEBLO DE DIOS A SU REY Y SALVADOR.

SALMO 45: CANTO DE BODAS DE CRISTO Y SU ESPOSA LA IGLESIA.

SALMO 46: CRISTO, SEÑOR DE LOS EJÉRCITOS, PRESERVA A SU IGLESIA.

SALMO 47: EL SEÑOR GLORIFICADO, REY DE LAS NACIONES.

SALMO 48: “SIÓN”, LA IGLESIA DE LA TIERRA Y DEL CIELO, HERMOSA Y FUERTE POR LA MISERICORDIA DE CRISTO.

SALMO 49: CRISTO, EL REDENTOR, SEÑOR DE VIVOS Y MUERTOS.

SALMO 50: EL HIJO DEL HOMBRE JUZGA CON JUSTICIA.

SALMO 51: CORDERO DE DIOS, TEN PIEDAD DE MÍ Y LÁVAME CON TU SANGRE.

SALMO 52: CRISTO VENCE A SATANÁS Y HACE HABITAR EN SU CASA A LOS JUSTOS.

SALMO 53: ORACIÓN A CRISTO JUEZ, PARA SER LIBRADO DE LOS IMPÍOS.

SALMO 54: CRISTO Y EL CRISTIANO, ARRANCADOS DEL PELIGRO.

SALMO 55: CRISTO Y SU CUERPO LA IGLESIA: PERSEGUIDOS POR EL ENEMIGO, TRAICIONADOS POR EL AMIGO.

SALMO 56: PELIGRO MORTAL Y RESURRECCIÓN DE CRISTO Y DEL CRISTIANO.

²¹ Los títulos cristológicos para cada uno de los 150 salmos, redactados según el espíritu de los Padres de la Iglesia y la práctica litúrgica, fueron elaborados como trabajo de seminario por el profesor Baltasar Fischer y sus discípulos del Instituto de Liturgia de Tréveris, que se publicaron en *La Maison Dieu* n.º 27 (1951). Los mismos han sido adaptados y corregidos por el Rev. Adrián Correnti, en octubre de 2014.

SALMO 58: CRISTO JUZGA A LOS JUECES INJUSTOS.

SALMO 57: ¡APARECE EN TU ESPLENDOR SOBRE LOS CIELOS, SEÑOR JESÚS!

SALMO 58: CRISTO JUZGA A LOS JUECES INJUSTOS.

SALMO 59: CRISTO, NUESTRA FUERZA EN EL COMBATE CONTRA LA MALDAD HUMANA.

SALMO 60: CRISTO, NUESTRA FORTALEZA EN LA DEBILIDAD.

SALMO 61: BAJO LAS ALAS (GRACIA) DE CRISTO.

SALMO 62: DESCANSO EN CRISTO, MI ROCA Y SALVACIÓN.

SALMO 63: DESEO DE AMPARARSE BAJO LAS ALAS (GRACIA) DE CRISTO.

SALMO 64: INVOCACIÓN A CRISTO CONTRA LAS ACECHANZAS DEL ENEMIGO.

SALMO 65: CRISTO DA LA FECUNDIDAD.

SALMO 66: LA CREACIÓN ALABA A CRISTO POR LA VIDA NUEVA.

SALMO 67: ORACIÓN POR LA LUZ DE CRISTO.

SALMO 68: CRISTO, QUE HA SUBIDO AL CIELO, DISTRIBUYE SUS GRACIAS.

SALMO 69: LAMENTACIÓN DE CRISTO Y DE SU IGLESIA DURANTE LA PASIÓN.

SALMO 70: “APRESÚRATE, OH DIOS, A SOCORRERME”.

SALMO 71: DE LA INFANCIA A LA VEJEZ, NUESTRO REFUGIO ES CRISTO.

SALMO 72: CRISTO, EL REY Y SALVADOR DEL MUNDO.

LIBRO III

SALMO 73: CRISTO, “ROCA DE MI CORAZÓN Y MI PORCIÓN PARA SIEMPRE”.

SALMO 74: LLAMAMIENTO DE LA IGLESIA PERSEGUIDA A CRISTO, CREADOR Y REDENTOR.

SALMO 75: CRISTO, JUEZ DE SUS ENEMIGOS.

SALMO 76: CRISTO VIENE EN GLORIA PARA JUZGAR A LOS IMPÍOS Y SALVAR A SU IGLESIA.

SALMO 77: EL REDENTOR NO ABANDONA A SU REBAÑO.

SALMO 78: EL SEÑOR APACIENTA A SU PUEBLO CON INTEGRIDAD DE CORAZÓN.

SALMO 79: LA SANGRE DE LOS MÁRTIRES CLAMA A CRISTO.

SALMO 80: “SEÑOR, HAZ RESPLANDER TU ROSTRO SOBRE TU REBAÑO PERSEGUIDO”.

SALMO 81: OYE, IGLESIA, LA PALABRA DE CRISTO QUE TE ALIMENTA.

SALMO 82: “LEVÁNTATE, SEÑOR, Y JUZGA LA TIERRA”.

SALMO 83: “SEÑOR, NO GUARDES SILENCIO”, TU IGLESIA ESTÁ RODEADA DE ENEMIGOS.

SALMO 84: CRISTO, MEDIADOR ANTE EL PADRE Y PUERTA DE LA MORADA CELESTIAL.

SALMO 85: CRISTO, CONSUELO Y ESPERANZA DE

LOS CAUTIVOS REPATRIADOS.

SALMO 86: LA MISERICORDIA DE DIOS REVELADA EN EL EVANGELIO DE CRISTO.

SALMO 87: LA IGLESIA DE CRISTO.

SALMO 88: ORACIÓN AL SEÑOR EN UNA GRAN NECESIDAD.

SALMO 89: CRISTO, EL VERDADERO DAVID.

LIBRO IV

SALMO 90: LA MISERICORDIA DE CRISTO ES “DE GENERACIÓN EN GENERACIÓN”.

SALMO 91: REFUGIADO JUNTO AL SEÑOR.

SALMO 92: CRISTO HACE QUE LOS SUYOS DEN FRUTO.

SALMO 93: LA GLORIA REAL DE CRISTO RESUCITADO.

SALMO 94: VEN, SEÑOR, A JUZGAR LA TIERRA.

SALMO 95: CANTO DE JÚBILO A CRISTO, PASTOR DE SU PUEBLO.

SALMO 96: EL SEÑOR EXALTADO EN LA CRUZ, REY Y SEÑOR DE LA CREACIÓN.

SALMO 97: PODER Y GLORIA DE CRISTO EN SU SEGUNDA VENIDA.

SALMO 98: ALABANZA A CRISTO, REY DE LA CREACIÓN.

SALMO 99: EL SEÑOR ES REY SANTO.

SALMO 100: CRISTO, PASTOR DE SU PUEBLO.

SALMO 101: LOS FRUTOS DE LA FE EN CRISTO.

SALMO 102: CRISTO, NUESTRO CONSUELO EN LA ENFERMEDAD Y LA MISERIA.

SALMO 103: LA MISERICORDIA DEL SEÑOR ES PARA SIEMPRE.

SALMO 104: LA SABIDURÍA DEL SEÑOR EN LA CREACIÓN.

SALMO 105: FIDELIDAD DEL SEÑOR PARA CON SU PUEBLO.

SALMO 106: FIDELIDAD DEL SEÑOR A SU PUEBLO INFIEL.

LIBRO V

SALMO 107: ¡ALABEN LA MISERICORDIA DEL SEÑOR!

SALMO 108: CONFIANZA EN LA VICTORIA DE CRISTO CONTRA SUS ENEMIGOS.

SALMO 109: CRISTO Y SU PUEBLO PIDEN SOCORRO CONTRA SUS ENEMIGOS.

SALMO 110: CRISTO, SACERDOTE Y REY VENCEDOR.

SALMO 111: ALABANZA A CRISTO, QUE SIEMPRE RESCATA Y PERDONA.

SALMO 112: ALABANZA A CRISTO, NUESTRA LUZ EN MEDIO DE LAS TINIEBLAS.

SALMO 113: ALABANZA A CRISTO, EL SALVADOR Y ESPOSO DE LA IGLESIA.

SALMO 114: ACCIÓN DE GRACIAS POR EL BAUTISMO.

SALMO 115: ALABANZA A CRISTO, EL DIOS VERDADERO Y LA VIDA ETERNA.

SALMO 116: ALABANZA A CRISTO, QUIEN NOS LIBRA DE LA MUERTE ETERNA.

SALMO 117: ALABANZA A LA MISERICORDIA DE CRISTO.

SALMO 118: CANTO PASCUAL DE CRISTO.
SALMO 119: CRISTO, LA PALABRA (LEY = REVELACIÓN) DE DIOS.
SALMO 120: CRISTO ES NUESTRA PAZ.
SALMO 121: AMPARADOS BAJO LA PROTECCIÓN DE CRISTO.
SALMO 122: LA PAZ DE CRISTO PARA CON SU IGLESIA.
SALMO 123: PUESTOS LOS OJOS EN CRISTO.
SALMO 124: ACCIÓN DE GRACIAS POR CRISTO, NUESTRO REDENTOR.
SALMO 125: LA SALVACIÓN QUE ES POR LA SOLA FE EN CRISTO.
SALMO 126: CRISTO NOS LIBRA DE LA CAUTIVIDAD DEL DIABLO, EL PECADO Y LA MUERTE.
SALMO 127: LA IGLESIA, SI NO ES EDIFICADA EN CRISTO, NADA PUEDE HACER.
SALMO 128: LA IGLESIA, FAMILIA DE DIOS, BENDECIDA EN CRISTO.
SALMO 129: LA IGLESIA INVOCA A CRISTO, EL JUEZ JUSTO.
SALMO 130: SÚPLICA A CRISTO FRENTE A LA MISERIA DEL PECADO.
SALMO 131: TOTAL DEPENDENCIA DE LA GRACIA DE CRISTO.
SALMO 132: PROMESA DEL REINO GLORIOSO DE CRISTO.
SALMO 133: LA UNIDAD DE LA IGLESIA EN CRISTO.
SALMO 134: ALABANZA A CRISTO DURANTE LA NOCHE.
SALMO 135: ALABANZA A CRISTO EN LA SANTA IGLESIA.
SALMO 136: ALABANZA POR LA MISERICORDIA ETERNA DE CRISTO.
SALMO 137: RUEGO POR LA IGLESIA (JERUSALÉN), ACOSADA POR SATANÁS (BABILONIA).
SALMO 138: CRISTO, SEÑOR Y FORTALEZA DE LA IGLESIA.
SALMO 139: CRISTO, EL BUEN PASTOR QUE CONOCE SUS OVEJAS.
SALMO 140: CRISTO, NUESTRO REFUGIO EN LA TENTACIÓN.
SALMO 141: CRISTO ALZA SUS MANOS PARA EL SACRIFICIO DE LA TARDE.
SALMO 142: CRISTO, MI ESPERANZA.
SALMO 143: CRISTO, MI JUSTICIA, ¡AYÚDAME!
SALMO 144: CRISTO, MI ROCA Y FORTALEZA.
SALMO 145: CRISTO ESTÁ CERCA DE TODOS LOS QUE LE INVOCAN.
SALMO 146: “VENGAN A MÍ TODOS LOS QUE ESTÁN AFLIGIDOS”.
SALMO 147: IGLESIA DE CRISTO, ¡ALABA AL QUE TE ALIMENTA Y TE DA LA PAZ!
SALMO 148: CIELO Y TIERRA, ¡ALABEN A CRISTO EL REDENTOR!
SALMO 149: ¡ALABEN A CRISTO, EL REY QUE NOS DA LA VICTORIA!
SALMO 150: TODO SER QUE RESPIRA, ¡ALABE A CRISTO!

EL AÑO CRISTIANO

<u>Año</u>	<u>Cenizas</u>	<u>Pascua</u>	<u>Ascensión</u>	<u>Pentecostés</u>
B - 2015	Febrero 18	Abril 5	Mayo 14	Mayo 24
C - 2016	Febrero 10	Marzo 27	Mayo 5	Mayo 15
A - 2017	Marzo 1	Abril 16	Mayo 25	Junio 4
B - 2018	Febrero 14	Abril 1	Mayo 10	Mayo 20
C - 2019	Marzo 6	Abril 21	Mayo 30	Junio 9
A - 2020	Febrero 26	Abril 12	Mayo 21	Mayo 31
B - 2021	Febrero 17	Abril 4	Mayo 16	Mayo 23
C - 2022	Marzo 2	Abril 17	Mayo 29	Junio 5

El Año Cristiano se estructura en torno a la Pascua. La Pascua es el primer domingo después de la luna llena que aparece el día 21 de marzo o después. Si la luna llena apareciera en domingo, la Pascua se celebra el domingo siguiente.

El miércoles de “Cenizas”, que es el primer día de la Cuaresma, ocurre en la séptima semana antes de la Pascua. La “Ascensión” del Señor ocurre en un día jueves, es decir, cuarenta días después de la Pascua. El día de “Pentecostés” sucede siete semanas después de la Pascua, o sea, cincuenta días después de la Pascua.

PARAMENTOS (ORNAMENTOS Y PAÑOS)

CALENDARIO	COLOR	SIGNIFICADO
<u>TIEMPO DE ADVIENTO</u> ;	MORADO	REALEZA DE CRISTO
NOCHEBUENA (24/12); NAVIDAD (25/12); EPIFANÍA (REYES MAGOS); BAUTISMO DE CRISTO	BLANCO	PUREZA Y ALEGRÍA
<u>TIEMPO DE EPIFANÍA</u>	VERDE	EXTENSIÓN DEL REINO DE CRISTO
<u>TIEMPO DE CUARESMA</u> ; MIÉRCOLES DE CENIZA	MORADO	ARREPENTIMIENTO
<u>SEMANA SANTA</u> : DOMINGO DE RAMOS; LUNES, MARTES, MIÉRCOLES	ROJO	FE, EL ESPÍRITU SANTO
JUEVES SANTO	BLANCO	PUREZA Y ALEGRÍA
VIERNES SANTO	NEGRO	SACRIFICIO DE CRISTO
SÁBADO SANTO	MORADO	ARREPENTIMIENTO
<u>TIEMPO DE PASCUA</u> : DOMINGO DE PASCUA; ASCENSIÓN DEL SEÑOR	BLANCO	PUREZA Y ALEGRÍA
PENTECOSTÉS; REFORMA (31/10); TODOS LOS SANTOS (01/11); AC. DE GRACIAS	ROJO	FE, EL ESPÍRITU SANTO
SANTA TRINIDAD (Domingo siguiente a Pentecostés)	BLANCO	PUREZA Y ALEGRÍA
DOMINGOS SIGUIENTES	VERDE	EXTENSIÓN DEL REINO DE CRISTO

“Orad sin cesar” se terminó de editar por el Rev. Adrián Correnti el día 19 de enero de 2015 en Hohenau II, Dep. de Itapúa, Paraguay. Iglesia Evangélica Luterana del Paraguay (IELPA).